

Nota del autor

Conocí personalmente a Dorsaval en el trabajo. Entre los dos, a lo largo de los años surgió una íntima y sincera amistad. Hombre locuaz e hiperactivo, creaba una situación de perenne frenesí a su alrededor, no en balde su equipo de subordinadas se autodenominaba “las peonzas”. Su jefa inmediata, la doctora Esperanza de Caridad Gómez, apodada la “Bismuto” por tener la misma capacidad de tratar a sus subordinados de la misma manera que este metal hace con el hierro, es decir ablandarlo a fin de hacerlo maleable. Defensora acérrima del protocolo, consideraba este la finalidad última de su trabajo. Toda su energía se dirigía a que todo el personal aceptase a ciegas sus postulados de la manera que fuese. De esta manera, conseguía que todos sus subalternos fueran dóciles a sus dictados sin que le planteasen ninguna objeción, a excepción de Dorsaval.

El aplicaba el principio de la primera ley de la termodinámica “La energía no se crea ni se destruye, solo se transforma”. Atendiendo a este enunciado, consideraba que las ordenes de la Bismuto se debían transformar para ser adaptadas al medio ambiente laboral, dado que él consideraba que estas, en el fondo, eran pura energía surgida de las placas tectónicas del cerebro de ella cual erupción volcánica. Cualquier objeción u orden de la Bismuto era interpretada según las circunstancias en que “Dorsa”, que era como yo lo llamaba coloquialmente, consideraba que eran adecuadas o no a su campo de trabajo. Así las órdenes se debían demorar, obviar y sobre todo adaptar a las circunstancias, dado que, según él, lo que debía imperar era adaptar las normativas al sentido común. En consecuencia, las jornadas laborales eran sumamente entretenidas dado que la relación entre los dos oscilaba del amor al odio. Esperanza, aunque Dorsa la llevaba a un estado de crispación perpetuo que llegaba frecuentemente a puntas de clímax cósmico en los que la aludida exclamaba a intervalos repetidos - ¡Qué horror, qué horror! a modo de éxtasis laboral, admiraba la iniciativa e imaginación de este.

Antes de jubilarme me confesó en secreto guardado durante años. En mi último día de trabajo me citó a su despacho. Su rostro estaba cambiado, con semblante serio me hizo tomar asiento, sus ojos desprendían el brillo evocador de una despedida traumática. Yo le calmé asegurando que nos veríamos frecuentemente. En aquel momento se dirigió a mí de manera inesperada.

-Toma estos cuadernos, los has de publicar como sea, estoy en deuda con muchas personas. A lo largo de estos años me he creado muchas excusas para no hacerlo. ¡Prométeme que lo harás tú en mi nombre!

Su rostro, dominado por una nariz curvada y unos ojos profundamente azules, denotaba un origen incierto al que yo siempre había intentado poner etiqueta. Pero esta vez de su mirada me transmitió un mensaje resolutivo.” Hazlo, ¡por favor”!

-No te preocupes amigo – Capte que mi respuesta requería transmitir apoyo emocional-Es lo primero que haré al salir de aquí, cuando lo haya encuadrado te entregaré un ejemplar. -También deberás entregar ejemplares a las personas que verás en el prólogo. No sé si viven todavía, pero para mí es una espina en mi conciencia no haber realizado su petición al completo.

Nos abrazamos efusivamente. Al poco salí con un libro mecanografiado que denotaba que estaba escrito en los periodos que él había tenido la oportunidad de hacerlo. Se quedó en su despacho .Tan solo cerrar la puerta de este , me encontré con todos mis compañeros que esperaban para despedirme. La emoción me embargó ,hasta hacerme olvidar momentáneamente de “Dorsa.

Aquella tarde, al llegar a mi casa estaba un poco cansado. Después del coctel de despedida acompañado de los consecuentes regalos que mis compañeros me habían obsequiado, había constatado que las emociones también consumen energía. Sentía que se producía una amputación emocional en mi alma tras treinta años de compartir la vida con mis compañeros. Así que para calmarme, me arrellané en el sillón de casa, me serví un vaso de whisky de 12 años en barrica que tenía para las ocasiones , lo acompañe con una buena ración de frutos secos e inicié la lectura del libro.

La primera parte, “Dorsaval Tùraven” es una auténtica revelación de su esencia. En esta carta me revela una extraña e inquietante historia familiar que explica los orígenes de este hombre de mediana edad, complexión mediana y aspecto balcánico ,en la que su pelambreira rubia y sus profundos ojos azules proporcionan un toque exótico al conjunto. Este primer relato acaba con un breve resumen de su experiencia vital a modo de justificarla.

La segunda parte, que él define como “Prologo”, sólo la puedo comparar con “El camino a Damasco” de San Pablo, donde un encuentro fortuito le cambia la vida. La última parte es el relato en sí, lo más asombroso.

Al día siguiente inicié los pasos para su publicación. Estos son sus escritos apócrifos.

Dorsaval Tùraven

Yo, Dorsaval Tùraven confieso con orgullo pertenecer al linaje de Tevince Tùraven. Este, lugarteniente de Vlad Tepes príncipe de Valaquia otrora conocido como Vlad el Empalador y más recientemente conde Drácula, fue el protagonista de un episodio histórico poco conocido que ha marcado a mi familia a partir de entonces, sin nosotros Europa no hubiera sido la que ahora conocemos.

En otoño de 1453, los turcos al mando del sultán Mehmet II han tomado Constantinopla y avanzan como horda sedienta de sangre hacia el corazón de Europa, su objetivo final es someter el continente al islam. Un pequeño principado entre Hungría y el imperio Otomano está a punto de ser devorado por estas huestes, es Valaquia. Allí gobierna Vlad Tepes con mano dura. Vlad estaba desesperado, su lugarteniente, en un alarde de imaginación, propuso lo siguiente: “Llamad al obispo metropolitano del principado, ordenad que sus iglesias las disfracen de casa de juegos, lenocinio, teatros o lo que se les ocurra, que él y sus acólitos vayan disfrazados de diablo con la cola y los cuernos, siendo su tamaño directamente proporcional a su jerarquía. Todos los animales domésticos, caballos, vacas, ovejas y aves, se deberán disfrazar de cerdo y a las fuentes se añadirá un colorante de tal manera que el agua parezca vino; además, ordenad una matanza de gorrinos y que los embutidos resultantes sean disfrazados de otros alimentos, como frutas, peces, pasteles... de tal manera que parezca que todos los alimentos se hayan transformado en derivados del cerdo “.

Tevince también aconsejó proclamar el primer condado libertario, esto es abolición de toda propiedad, jerarquía, religión, idea, proclamando el poliamor o séase la libertad sexual total. Esto último fue aceptado por unanimidad por parte de sus súbditos, sobre todo por las esposas de los hombres del condado. Ellas, gracias al trabajo y la dieta, se mantenían hermosas aunque estuvieran entradas en años; por el contrario, sus maridos, a consecuencia del *raqui*, el aguardiente local, y a la molicie desenfrenada, lucían orondas barrigas con un apéndice debajo que solo servía adorno, con lo que estas aceptaron el cambio del consorte por el hijo del vecino que todavía no estaba estropeado. De hecho, Vlad Tepes no tenía nada que perder y aceptaba todo con tal de evitar que lo dejaran como un chupa chup con un palo en el culo, que para esto estaban los turcos que eran muy

aficionados, sino que se lo expliquen a los defensores de la torre Gálata en el asedio de Constantinopla.

Vlad Tepes, que no era tonto, le sugirió que era más práctico simular que había la peste en sus territorios que montar tal tinglado, en secreto sospechaba que Tevince tiraba los tejos a Berenice, su esposa. El lugarteniente, que tenía recursos de sobra, alegó que esta treta era demasiado sabida. Además, sugirió a Vlad que cambiase a su hermosa Berenice por la abuela de ésta como último recurso a su argucia.

Cuando llegó el ejército del sultán a la ciudad, este fue recibido por la cohorte de notables disfrazados con rabos y cuernos. Totalmente desesperados explicaron que un diablo se había apoderado del país y que todo lo que tocaba lo dejaba maldito. El metropolitano con la lección aprendida, le enseñó la villa que ya sólo era recorrida por el vacío de la noche. Explicó lo de las mujeres, enseñó que incluso los animales, la fruta y todos los alimentos se habían transformado en cerdo y al final le mostró que de todos los manantiales brotaba vino.

El general que comandaba las tropas del sultán no se fiaba, observó que los animales mutados a cerdos más bien tenían un amago de estos. Tevince lo convenció arguyendo que las cosas del diablo son imperfectas, tan solo Dios podía hacer los prodigios a la perfección, aún más, cuanto más perversa era la criatura infernal más imperfectos eran sus prodigios. Por lo que viendo que estos dejaban mucho que desear, la criatura debía de ser malísima.

- ¿Y las mujeres aceptan ser tocadas por hombres que no son sus esposos?

Preguntó el general con la mosca en la oreja

Vlad dando alaridos y rasgándose las vestiduras exclamó:

-Señor, mirad a mi amada esposa. Al negarse a las solicitudes lascivas de otros hombres, el diablo de marras la dejó así para ejemplo de las demás- al tiempo que mostraba a la abuela de ésta.

El general, horrorizado y temiendo por su harén, fue a contarle al sultán. Lo más peligroso, explicó, es que sus oficiales, al saber la noticia empezaban a mirar de manera aviesa a sus mujeres, cosa que le hizo ordenar un repliegue estratégico a Constantinopla.

Mehmet Segundo el conquistador, al ver que sus oficiales acogían con gran alegría en sus almas la nueva realidad social en Valaquia, y pensando que era un precedente peligroso para su imperio y sobre todo para su modus vivendi, optó

por desistir de la invasión y ordenar a sus cronistas crear la leyenda del conde Drácula... y es que, cuando el zorro no puede alcanzar las uvas, dice que son verdes. Hete aquí que paradójicamente la ideología libertaria salvó a la civilización occidental antes que Bakunin naciera.

Así yo Dorsaval, hijo de marino, he vivido en destinos varios y exóticos Cádiz, Sevilla, Bilbao, Valencia, Mallorca, Barcelona, Ceuta, Peñón de Vélez y Elche.

Por imperativo legal y cumpliendo con mis obligaciones como ciudadano fui llamado a filas y enviado a Ceuta. Allí destinado como ayudante médico al servicio de psiquiatría del hospital me dedicó a practicar dicha disciplina con legionarios del tercio del Duque de Alba.

Una vez licenciado, me dediqué a mi vocación intrínseca a mi ADN: estudiar los fluidos corporales con especial interés en la rojiza savia de las venas. No en vano me llaman el” *Vampiru de Poble Nou*”.

Prólogo

Nuestro Opel corsa iba renqueando por la comarcal C-55 camino a Montserrat cuando por tercera vez oí la queja de mi hijo.

-*Tinc pípi* (tengo pis)

Sabía qué hacía tres cuartos de hora que había ido al lavabo, lo cual indicaba que, no teniendo ninguna infección urinaria, tal demanda iba destinada a cuestionar mi liderazgo en la excursión. Como criatura inteligente e intuitiva, mi hijo trataba de crear un foro de opinión entre los cuatro ocupantes del vehículo: la de su madre, la de su hermana y por descontado la mía yo, a sabiendas que el desenlace de éste sería parar el coche al cabo de diez minutos de haberse iniciado el debate. Así fue. Me detuve poco antes de llegar a Monistrol. En un recoveco de la carretera aparecía un viejo edificio medio en ruinas, daba la sensación de haber sido una antigua colonia textil como muchas de las que, a lo largo de la Ribera del Llobregat, se habían instalado desde principios del siglo XX. El lugar era ideal para la necesidad perentoria de mi hijo, así que bajamos del coche y le acompañé al portal.

- *¡Papa faig puntería!* (papa hago puntería)

Me giré y observé que el chorro de su orina se dirigía al centro de lo que parecía una diana grabada en una loza que medio enterrada estaba en el suelo. . En ella se adivinaba una esvástica; la miré detenidamente, en ella había la inscripción que las SS tenían en sus dagas “Got mit uns” “*Dios con nosotros*”. Pobre Dios, la paciencia que debe de tener” pensé, el argumento que Él está de parte de uno implica tener toda la razón del mundo y la justificación de poder ejecutar cualquier acto por execrable que fuera. Empecé a comprender el significado de “no tomar el nombre de Dios en vano” y también de su infinita paciencia. Cualquier energúmeno usaba el argumento de hacer cualquier perrería en nombre de Él; pobre, lo toman por el cubito de pollo cósmico, con perdón, a cualquier barbaridad lo ponen por medio y ya está, el cocido arreglado. Cogí la loza sin pensarlo dos veces, presa de la curiosidad, la misma que me llevó, en un impulso, a entrar en el edificio en ruinas; tras una enredadera salvaje crecida a lo largo de los lustros, observé algo parecido a un mural. Era de color rojo, pero la

mata no dejaba observar con precisión de qué se trataba, así que la aparté. Tras la maleza, se escondía grabada en la pared la bandera del Tercer Reich con su cruz gamada intacta al descubierto. Al instante pensé que era un lugar de concentración clandestina de neonazis. Una vez que mi hijo acabo de culminar su deseo, me dirigí al coche y salí lo más rápido que pude del lugar:-

Mientras conducía, las letras grabadas volvían compulsivamente una y otra vez “Got mit uns”, “Got mit uns”.... Había un detalle importante, el grabado era cuidadosamente elaborado a la vez que bastante antiguo, tal vez estaba hecho hacía más de cincuenta años, posiblemente a principios de los años cuarenta. Aquel año eran las Olimpiadas de Barcelona, y nuevos aires hacían olvidar cómo se respiraba durante una dictadura que, aunque neutral, había colaborado abiertamente con el régimen nazi: era un buen tema para curiosear.

-*“Estic marejada , vull gumitar”* (estoy mareada , quiero vomitar “gumitar” variación personal) - Era el turno de nuestra hija. El dilema volvió a estar presente, pararse o seguir un cuarto de hora más para llegar a Montserrat. Esta vez se añadía una amenaza: que el mareo podía devenir consecuencias mayores. En el trayecto apareció por sorpresa un monasterio no indicado en el trayecto, así que decidimos parar para que tomasen alguna cosa y se distrajeran, la verdad es que las curvas de la carretera afectaban mucho a los pasajeros de la parte de atrás en aquel coche, con lo que este tipo de incidentes formaban parte de la rutina de cada viaje.

Era un edificio antiguo remodelado, la pulcritud y el silencio apaciguador eran la norma en todos los rincones, de tal manera que se notaba que era la expresión del credo de la comunidad. En un rincón, había un huerto en el que trabajaban en silencio y sin pausa dos hermanas, una gran puerta indicaba que era la entrada a la hospedería.

Entramos en tropel interrumpiendo la paz del recinto, nuestros hijos se escaparon de nuestras manos al ver en la barra del bar un voluminoso pote conteniendo chuches variados. Tras la lucha habitual para disuadirlos de las primeras intenciones, nos sentamos en una mesa con un croissant y una naranjada para cada uno de ellos.

En un rincón del restaurante, una hermana entrada en años me miraba fijamente hacía rato. Al final su mirada insistente llegó a ser incómoda. Al poco, desapareció volviendo al cabo de un rato, para, esta vez, dirigirse a nuestra mesa sin disimulo.

- ¿No les importa que me siente a su lado? - preguntó la hermana pausadamente

- ¡Como no! Por favor – Mi mujer, Teresa se adelantó. Ella, de natural sociable y extrovertida, no le costaba nada entrar en conversación con los extraños yo, sin embargo, soy más arisco. -Gracias, tienen unos niños muy guapos, si quiere que le diga viendo otras criaturas que acuden aquí la verdad es que se portan muy bien. - me miró fijamente, como si escudriñase mi alma, creo que usted es un hombre afortunado, con una mujer hermosa como pocas y sobre todo lo más importante, se ve que es buena persona.

-Tiene razón, la primera vez que la vi, me quedé prendado de la mirada que salía del azul de sus ojos – respondí yo a modo de cumplido.

La mujer prosiguió

- Usted vio la belleza de su alma y en aquel momento percibió que un destino común les unía.

-Muchas gracias, pero...-Teresa intentó decir algo, pero la hermana no la dejó seguir .

-Rezaré para que sean muy felices. Ahora escúchenme lo que les voy a decir. Hacía tiempo que les estaba esperando. Hace poco que ha pasado por la colonia textil abandonada de Monistrol y ha visto la cruz gamada dentro del recinto ¿no es así? Aquello nadie lo podía saber más que yo, la bandera nazi estaba oculta a la vista de los transeúntes. Sus ojos me volvieron a mirar insistentemente, desde sus negras cuencas que parecían espiar mi alma.

-No tema, usted, aunque no lo sepa es un alma noble y sé qué hará lo que le pido

- *¡Mira, papà som dimonis!*(¡Mira papa son demonios!)

En aquel momento aparecieron los dos niños que venían de jugar con el hombre de la barra del bar con el croissant a modo de cornamenta en la frente.

- *¡Prou ja está be, i tu digues algo!*” (¡Basta ya esta bien, y tu di algo!) Teresa explotó.

-Tranquila Teresa, los demonios precisamente lo que no llevan son cuernos ni rabo- dijo la hermana cogiendo a Teresa por la mano, dando una sensación de tranquilidad en aquel ambiente que los niños empezaban a crispas. Con gran sorpresa de todos pronunció mi nombre.

- Dorsaval

Todos nos quedamos en silencio, conocía mi nombre sin que lo hubiera dicho en ningún momento, no me atreví a preguntar cómo, así que la dejé continuar como si fuera lo más normal del mundo

-Le voy a pedir un favor-prosiguió la hermana -al tiempo que sacó un fardo del que salieron abundantes cuartillas, todas ellas numeradas por riguroso orden-. ¿Ve esto?, es la historia de unas personas a las cuales ustedes les deben la vida, diré más, millones de personas viven gracias a ellos. No tan solo esto, ellos evitaron que ahora la Humanidad entera no esté bajo el yugo del nazismo. Pues bien, de ellos nadie se acuerda, ora por que ciertos gobiernos esconden sus fracasos, ora por desagrado. Pero lo que no merecen ellos, es dejar este mundo sin que se sepa su proeza. Créalo, eran lo más marginal de la sociedad y se les pidió un milagro. Por cierto, aquí tiene una caja que contiene un lote de productos del monasterio. ¡Mariano! -se dirigió al camarero- No les cobres la consumición, la comunidad les invita.

-¿Y por qué no hace público ese conocimiento del que cree estar tan segura— pregunté -Hay muchas razones... unas porque no era el momento adecuado, otras por seguridad a muchos y a mí misma, otras porque la credibilidad de lo que he recopilado se cuestionaría de inmediato y esta gente lo que menos se merecen es que su relato no brille. Ellos representan aquellos innumerables seres anónimos prescindibles, a los que las circunstancias no les han favorecido con nada. Supervivientes de la miseria, personas que si presentasen un proyecto no pasarían del salón de la recepción, personajes que a los ojos de la gente de buenas apariencias se apartan lo que pueden, eso sí, con una sonrisa. Sin embargo, cuando las circunstancias lo requieren, dan el todo y más, jamás saldrán en las páginas de la prensa y cuando cuente esta historia, creerán que es ficción, aun así, hágalo. Sin embargo, el por qué principal lo encontrará a lo largo de estas páginas -me ofreció las cuartillas- La hermana parecía tener el guion aprendido de antemano, como si durante **mucho** tiempo se lo hubiera estado ensayando. -De acuerdo, acepto, leeré esto que me entrega y volveré para que podamos comentar, ¿le parece buen plan?

-Estupendo.

-¿Cuando vuelva por quien deberé preguntar?

-Sor Angustias, me llamo sor Angustias

Repentinamente un ruido semejante a un galope irrumpió en la sala .Mis hijos acudían a nosotros con una piruleta en la mano y dos en los bolsillos.

-“*Aquest señor ens ha donat chuches i una piruleta*“(este señor nos ha dado chuches y una piruleta)

-Hermana, ya sabe que para mí los niños deben jugar para expandir su auténtico carácter en libertad y así aprender jugando con otros el concepto de Fraternidad Universal. “*Unuformeco estas morto; diverseco estas vivo*”. Que hablando en cristiano es, “la uniformidad es la muerte; la diversidad es la vida” , palabra de Bakunin.

- ¡Mariano, no me vengas con tus ideas!

-Ya sabe que soy un libertario como su maestro, el palestino que, aunque le disguste, lo era-Si, aquí cada uno se pinta al Señor a su manera. ¡*Mariano nuntempe!*

-Perdón, - interrumpí asombrado - ¿Qué dicen?

Sor angustias estaba iracunda. Se volvió a nosotros rápidamente con ánimo de zanjar el incidente

-Es esperanto, una de las manías de este hombre, le acabo de decir ¡Mariano para ya! La realidad había interrumpido la magia del momento, el carácter libertario de nuestra prole congeniaba con el hombre de la barra del bar, lo cual sencillamente me hacía presagiar un futuro comunal en nuestro hogar.

Nos despedimos, y proseguimos el viaje a Montserrat, pero yo percibí que iniciaba otra travesía.

Al cabo de unos días inicié la lectura de las cuartillas. Ante mi apareció una historia cada vez más asombrosa, la realidad superaba la ficción. Al acabar, tenía un nudo en la garganta

Aunque las notas de sor Angustias eran muy minuciosas y fruto de una vivencia personal a la cual la había acompañado con una gran labor de investigación indagando a los personajes más insólitos, me atreví a relatar lo que estaba escrito de modo novelado. Una obsesión se apoderó de mi durante los años siguientes, a mi parecer estaba acuciado por los espíritus de millones de almas, víctimas de la mayor catástrofe de la Humanidad. Soy consciente que el lector se preguntará de donde he sacado los detalles. Primero he intentado contrastar las cuartillas con la documentación que he podido encontrar, otras veces he intentado meterme en el cerebro del personaje como por ejemplo el siniestro Himmler. Pero debo de

confesar que a veces los he soñado y como milagro estadístico dichos sueños sí los he contrastado con la realidad han coincidido totalmente, al final , asustado he dejado de verificar los hechos soñados , así que he aceptado ser poseído a fin de dar testimonio de una causa justa.

Dorsaval Tùraven

1-Grial

Finales de octubre de 1940, un vehículo negro acompañado de una larga comitiva de vehículos se enfila por la carretera del monasterio, la hilera se desplaza en aparente lentitud. Unos novicios aspirantes a monjes recién ingresados en la comunidad la observan. O servicio militar o monje, alternativa muy presente en aquella generación que había servido en el bando perdedor, supervivientes de la quinta del biberón, habían descubierto que la Fe también era un refugio material. Ambos estaban contemplando la explanada a donde parecía que tal sequito recalaría desde un bancal que albergaba un jardín.

Jordi el más veterano de los dos rompe el silencio glacial que se ha impuesto entre ellos

- *“Mira Pep es com l'escurço negre, aquesta gent per mi ja pot fotre al camp, aquests fills de puta no tenen dret a vindre a ca la Moreneta*

-*Tranquil, Jordi fes com jo-*

¿Que vols dir?

-*¿Oi que hem de retornar a la natura els regals que ens dona?*

-*Home ben pensat tens raó*

-*¿I com seria la millor manera? A veure si m'entens , tu et menjes un meló ¿a la melonera no l'hi pots tornar un favor igual?. Mira , tria la planta que més t'agrada , a mi m'agrada aquest lliri símbol de puresa*

-*D'ons a mi aquest roser*

-*¡Apa!, fem una bona ventrellada i retornem els favors que ens dona la terra , ¡guaita ! el cul mirant cap aquest desgraciat*

-*A veure Pep , ja se que son els enemics de la Humanitat ¿però Nostre Senyor no ens ha dit que hem de parar l'altre galta?*

-Jordi ¡que més que les parts nobles ! ¡per això ens les tapem , perquè es el més valuós que tenim ! ¡au! baixat els pantalons

(-Mira Pep, es como la víbora negra, esta gente para mí ya se puede largar, estos hijos de puta no tienen derecho a venir a casa de la Moreneta.

-Tranquilo, Jordi haz como yo.

- ¿Qué quieres decir?

- ¿Verdad que debemos devolver a la naturaleza los regalos que nos da?

-Hombre bien pensado tienes razón.

- ¿Y cómo sería la mejor manera? A ver si me entiendes, tú te comes un melón ¿a la melonera le puedes volver un favor igual? Mira, Escoge la planta que más te gusta, a mí me gusta este lirio símbolo de pureza.

-A mí este rosal.

- ¡Anda ¡hagamos una buena cagada y devolvemos los favores que la tierra nos da ¡vigila! el culo mirando hacia este desgraciado”.

-A ver Pep ya sé que son los enemigos de la Humanidad, pero ¿Nuestro señor no nos dice que hemos de parar la otra mejilla?

- ¡Que más!, ofrecemos las partes nobles en vez de la mejilla ¡por eso nos las tapamos, por qué es lo más valioso que tenemos! Venga, bájate los pantalones). Acto seguido se gira de espaldas, se baja los pantalones, se sube la túnica e inclinado enseña sus rosadas nalgas, Jordi a buen entendedor imita.

Al llegar a la explanada una cohorte de monjes y personal adscrito al monasterio, autoridades vecinas, falangistas advenedizos de última hora y convencidos de toda la vida los menos. Sobre todo, mucha Guardia Civil. Es un día frío de octubre, acorde con el silencio glacial que acompaña nombre el ambiente. El abad, Aureli María Escarré no acude a recibir al visitante con la excusa que no conoce el alemán, en su lugar envía a su secretario Andreu Ripol el cual era conocido por su dominio del idioma de Goethe.

El coche, una berlina negra marca Mercedes, se detiene en la explanada. Esta, llena de gente no puede ocultar la magnificencia de la entrada de la basílica, hierática de alza fríamente ante la presencia de los visitantes dando la impresión de la antesala de un tribunal en el que tal vez un día serán juzgados. Un soldado alemán uniformado sale de la puerta delantera, diligente la abre al tiempo que los allí presentes alzan con un silencio glacial el brazo al unísono. Si el posterior

documental del NODO no hubiera puesto música, en los cines se hubiera visto una película muda. Una figura escuálida aparece ante la multitud refrendando con su presencia el silencio dominante: es Heinrich Himmler.

El gerifalte nazi escudriña el paisaje como esperando que la montaña le dé un signo de bienvenida y homenaje. Al cabo de poco, vislumbra en un bancal lo que parece un jardín o un huerto y en él dos gruesas redondas formas lo que a su parecer son dos calabazas. “Con estas calabazas que crecen en aquel huerto realmente es la montaña del Grial” piensa.

Es una visita tensa, con una conversación en algunos momentos solamente neutralizada por la finezza benedictina de Andreu.

-Padre Ripol, ¿sabe cuál es la razón de mi visita? - pregunta Himmler-. Tengo una pasión por su montaña, esta despide una vibración mágica que irradia a todo el orbe.

-No sé cuál es el motivo de su visita, pero esta vibración que usted percibe es la Virgen María, nuestra Moreneta, aquí todo el mundo es peregrino y ella junto con su Hijo nos llama insistentemente a la conversión.

-Bien, será su punto de vista -respondió con una incipiente sonrisa- lo suyo es fe, lo mío es una certeza, aquí está el Santo Grial, es el Montsegur de los cátaros, solamente lo puede poseer el pueblo elegido.

- Será entretenido descubrir esta certeza, un pecador como yo lleno de dudas una certeza es un acontecimiento único. Por cierto ¿Cuál es el pueblo elegido?

-¿El pueblo elegido me pregunta? , bien vayamos por partes ,la Gran Bretaña refugio de piratas y banqueros , pues no , Francia cuna de la masonería causante de la contienda pasada gracias a sus tropelías diplomáticas , tampoco , Rusia , ni hablemos. Mire que soy claro, el Reich aglutinador de los pueblos boreales está en lucha con el poder de los banqueros judíos que nos quiere destruir como pueblo. Acuérdesse que Roschild fletó un tren para llevar Lenin a Rusia para derrotar al zar y aquí lo tiene . Yo ya no le digo más, creo que usted es un hombre inteligente para captar el signo de los tiempos que corren.

Himmler tras su perorata, le lanza una mirada incisiva que deja entreverla serpiente que anida en su alma , lo cual provoca un repentino y prolongado silencio.

Ripol ante este embate dialectico no se amilana, de su rostro sale una mirada franca, directa fruto de la paz de su espíritu que se sabe protegido de todo mal. Sabe por dónde va su interlocutor y sin inmutarse lo más mínimo le responde.

- Yo solamente soy un servidor del Señor, cada día que pasa me asombro de su grandeza, sobre todo ahora con lo que me acaba de decir, fíjese, Él envía a su Hijo entre nosotros encarnándose como judío, mire hay un libro que se lee por igual en todas las razas: el Evangelio y este une conciencias alrededor del mundo.

- Le enviaré un ejemplar del Mein Kampf y de ese modo espero que lo comprenda todo antes de nuestra victoria final.

- ¿Sabe que aquí un niño de catorce años y tuberculoso derrotó a un ejército francés hace poco más de cien años? .Mire, una partida no se sabe ganada hasta el final, así que más vale no menospreciar al adversario.

- ¿Cataluña no viene de Gotalonia, tierra de godos? El niño debía de ser ario, responde Himmler, al tiempo que una mirada burlona atraviesa sus gafas redondas.

-Bueno lo tendríamos que verificar en su acta de nacimiento. ¡No! espere .Se llamaba Isidre LLuciá i Casanovas. Con estos nombres no le veo raigambre aria alguna ¿no cree?

Gaienhofen diciembre de 1940 a la orilla del lago Constanza, al otro lado está la neutral Suiza. el ejército alemán está hace meses trabajando en un proyecto subterráneo secreto, aunque los vecinos de los pueblos no hacen caso a tenor de la nueva situación bélica. Allí está destinado Otto Flörsch, soldado conductor de primera, diecinueve años, perteneciente al destacamento de guerra química de las SS. El joven apodado Kasperle, vive constantemente acuciado por el sargento Proust apodado " Vitriol" ("Vitriolo") y es que la facultad de Otto de adaptar las órdenes recibidas al entorno y a sus necesidades más obvias, es innegable.

Esta cualidad no es en nada apreciada por Proust, más aún, dominar a Otto es una cuestión de amor propio. A consecuencia de esto, los esfuerzos de Vitriol están dirigidos a complicarle las tareas encomendadas a manera de una competición destinada a disciplinar al indómito Kasperle.

La última tarea, es hacer dos viajes a la fundición del pueblo de al lado, a fin de deshacerse de los cascotes de botellas de vidrio que diariamente llegan al centro. Con un viaje por la mañana es sido suficiente, pero Proust se lo complica con un segundo viaje vespertino a última hora.

El problema es que ha aparecido un elemento distorsionador. Elsa, la rubicunda y prieta hija del panadero de Öhningen el pueblo cercano al centro. Este pueblo es depositario del horno de vidrio a donde van destinadas las botellas.

La cosa se complica, hay que decidir entre el glorioso servicio a la patria, léase entregar la cajita de botellas a su destino o la exuberante fémina que cada tarde lo espera.

Vitriol opta por una solución genial. Haciendo honor a su apodo, solicita a Peter, el dueño del horno de la fundición que le firme por la mañana el viaje de la tarde, atendiendo que aquella cajita miserable puede esperar ser entregada al día siguiente.

Y así es durante días. Una tarde los escarceos con Elsa, comprensiblemente duran más de la cuenta, así que al acabar solamente quedan 15 minutos para retreta.

El camión vuela y en una curva cercana al cuartel gracias a la fuerza centrífuga, una caja con doscientas botellas sale directa al lago con el consiguiente impacto en el pedregal de la orilla dejando a en libertad su contenido. Una multitud de botellas cual patitos de bañera navegan en las placidas aguas del lago Constanza.

Faltaban unos días para la Navidad, del año 1940 Oscar Thiele ex combatiente de la brigada Thälmann pescaba en el lago Constanza, el lugar más cercano a su Alemania querida. Comunista convencido, sabía que había que aniquilar a la bestia que se había apoderado de su patria, los monstruos dominaban al mundo y su vida no era nada para conseguir el paraíso basado en la Fraternidad Universal, el fin último de todo comunista auténtico.

Aquel día, se atrevió a pescar cerca de la orilla del lado alemán, en el bosque de Gaienhofen la pesca era buena; una grandiosa carpa colmó su esfuerzo. De repente, un estruendo conmovió el lago y una inmensa ola se generó a su alrededor. Instintivamente, Oscar se lanzó al fondo de la embarcación zozobranante, al cabo de poco su cabeza asomó por la amura de babor mirando a la costa. De un punto del bosque salió una humareda blanquecina y unas siluetas se

insinuaban entre la frondosa arboleda. Dicen que el miedo bien administrado deviene en prudencia, al asomar someramente la cabeza le permitió pasar inadvertido y analizar los movimientos del gentío allí desplegado: una multitud de soldados estaban extrayendo rocas del interior de una cueva recién excavada la cuales trasladan discretamente a un camión; mientras, la fortuna hizo que la deriva de la onda explosiva trasladase la embarcación a un islote cercano a los hechos, la cual quedo enmascarada en medio de los matorrales.

Oscar, atrapado por la curiosidad y aprovechando que no le habían logrado ver a él, decidió acudir, prismáticos en mano, cada tarde que tuviera libre para espiar las acciones de aquellos hombres. Pudo comprobar que llevaban a cabo maniobras como explosiones y trasiego de material hacia el interior de una cueva. Pasada la Navidad hubo una pausa, no logró ver nada de interés, a excepción de coches provenientes de la frontera suiza se dirigían por la mañana y regresaban a la frontera al atardecer no se observó más movimientos de camiones.

Un día en que la rutina invadía la jornada se acercó con sigilo. Allí un joven soldado estaba en su puesto de centinela. Con cautela, Oscar lo estuvo observando un buen rato a fin de averiguar la zona de vigilancia que tenía encomendada, esta tarea necesitaba paciencia pues se requería observar al soldado para ver a donde se dirigía su atención preferentemente. Al cabo de una hora concluyo que su campo de atención preferente estaba repartido entre el lago y la carretera, pero no la parte posterior de la explanada donde estaban aparcados los coches, seguramente por el bosquecillo de matorrales que circundaban la zona entre la orilla y el aparcamiento improvisado.

Se acercó con disimulo. Cuando estuvo demasiado cerca, su pie fue a parar a un agujero cubierto por el ramaje que había impedido percatarse de su presencia antes de tiempo. El joven soldado se alarmó ligeramente. El corazón de Oscar inició un galope desaforado. Tenía la sensación que sus piernas iniciarían una carrera imparable hacia la barca. En aquel momento le vino a la cabeza las consecuencias de tal acción, no por él, sino por sus compañeros y por muchos desconocidos que la consecuencia de su miedo traería para ellos, hacia acto de presencia el sentimiento más noble que tenemos los humanos, el valor . El centinela dirigió la vista hacia el bosquecillo, el ex brigadista estaba inmóvil, estirado en el suelo, el soldado amartilló su máuser Kar 98 al tiempo que escudriñaba el bosquecillo. Los segundos devinieron siglos, era cuestión de

tiempo que aquel muchacho se acercase hacia él. Sacó su cuchillo curvo que tanto había hecho servir en la guerra de España, era más efectivo que un arma de fuego, la cuestión era degollar al adversario antes que pudiera disparar . Con un disparo llamaría la atención y él sería hombre muerto, aun así, esto era mejor que caer prisionero. El joven con su fusil avanzaba hacia él, era cuestión de tiempo que la tragedia se abalanzase sobre ambos. La diosa Fortuna ocasionalmente se compadece de los mortales. Un ave alzó el vuelo ante el centinela, aquel joven respiró profundamente y con lentitud volvió a su puesto. Pasado un tiempo, Oscar decidió acercarse más hasta obtener su cometido... en cuanto apuntó todas las matrículas, se largó como alma que lleva el diablo.

Los siguientes días trasladó su punto de observación a la aduana por donde forzosamente pasaban dichos vehículos. Gracias a un compañero del taller en donde trabajaba como mecánico consiguió una moto prestada y siguió a varios de ellos. Pacientemente consiguió ubicar el domicilio de los ocupantes, así como la identidad de cada uno de ellos.

Llegado a este punto, no tuvo más remedio que acudir al domicilio de la comuna del partido comunista en Winterthur la ciudad próxima al lago Constanza. Allí expuso todo el estudio realizado durante el mes transcurrido. Las obras que allí se realizaban y sobre todo lo que más les inquietó era saber la identidad de los miembros que cada día iban a pernoctar en territorio suizo. Una extraña sensación se adueñó de todos los miembros, que los empleados trabajasen en Alemania y viviesen en Suiza sumando la presencia de gran cantidad de personal militar entre ellos, llevó a todos los allí presentes a una única conclusión: se estaba gestando algo importante.

Evidentemente si vivían en Suiza era para estar protegidos de un posible ataque aéreo y por tanto eran personal estratégico. Así que se decidió averiguar quiénes eran aquellos individuos El seguimiento y consecuente investigación dio prontamente resultados, al cabo de un mes la comuna se reunió de nuevo un domingo del mes enero; la totalidad de los miembros de esta habían acudido, Peter Kraft el secretario jefe de la comuna del partido y ex miembro de la brigada Thälmann sabía que podía confiar en ellos pues no en vano el poeta escribió:

“La historia de los alemanes en España es la historia de los hombres fuertes que demostraron su valor y su coraje, su resistencia al pesimismo y la desesperación. Ellos llevaron a las Brigadas Internacionales un espíritu ofensivo, una amarga

valentía desesperada. Sabían que la lucha en España era la continuación de su lucha por Alemania y esta era a vida o muerte.”

Peter leyó la conclusión de los seguimientos, todos eran renombrados físicos nucleares, no cabía duda, allí se fraguaba lo que el mundo civilizado temía ...la bomba atómica

Una cosa les consolaba: la única planta de fabricación de óxido de deuterio necesaria para la fabricación de esta estaba en Vemork, en Noruega que, aunque había sido invadida por los alemanes-sería blanco de los aliados y la resistencia.

Una llamada a la puerta interrumpió la reunión, apareció un hombre con aspecto taciturno: era Thiele, traía consigo unas cuantas botellas vacías de licor.

-En el lago nuestros paisanos están hundiendo numerosas botellas de un licor, vacías y sin rastro del mismo en su interior, no creo que necesiten el agua pesada de Noruega -dijo Oscar con aire taciturno-. Estas botellas han salido de una de las cajas echadas al lago cerca del centro donde trabajan. El distintivo de esta no tiene pérdida: pertenece a la unidad de guerra química de las SS.

-Deme las botellas Thiele.

Peter Kraft las examinó, en una de ellas había aun la etiqueta “Aromas de Montserrat”. - Nuestro querido Himmler...¿no fue hace unos meses a pedir permiso para buscar el santo grial en la abadía de Montserrat?- el rostro de Peter se iluminó-Creo que debemos actuar rápido.

-Tengo a alguien en España -exclamó una voz al fondo del local: era Rudolf Müller -mi sobrino Hans. Me comunico con él como si fuéramos ciudadanos suizos, así lo acordamos antes de retirarnos de España para seguir la lucha del partido. Juntamente con él y también nacionalizadas suizas, están Greta Kohl y Frida Mast ,sus dos compañeras de equipo , las seleccionamos por su preparación especial y sus méritos en la guerra de España. Estos son los efectivos que tenemos más a mano para actuar.

El batallón Thälmann la unidad que integró los combatientes alemanes comunistas que lucharon en España por la Republica había organizado una red de espionaje a fin de mantener las actividades revolucionarias en el suelo español. La emisión de mensajes y consignas se hacía por correo con mensajes cifrados o en último caso tinta invisible. Los destinatarios eran gente de confianza que se habían infiltrado en organismos afines al régimen y que no causasen sospecha, como pudiera ser la Falange, el Requeté u organizaciones religiosas.

El remitente era siempre a nombre del Movimiento Nacional de Suiza (NBS) partido afín al partido nacionalsocialista alemán. Este grupo se había escindido del Frente Nacional Suizo por dicha causa.

Usaban siempre el nombre de NSB como remitente, pero la dirección en la que constaba como destinatario era la del punto de reunión de los miembros del batallón Thälmann.

Así la correspondencia enviada a España no despertaría sospechas, por lo demás ,cuando se enviaba un mensaje era el mismo a todas las sedes a la vez ,de tal manera que el destinatario vagaba por la geografía española sin ocuparse de ir a un punto determinado ,solamente era necesario que cada semana ,a lo sumo dos, estuviera en uno de los cincuenta puntos distribuidos por la geografía peninsular. Rudolf sin pensarlo dos veces redactó la carta y sin más miramientos exclamó.

-Haced las copias pertinentes y rezad por que lleguen a su destinatario lo más pronto posible

2-Barbastro

Febrero del 1941. En el páramo de los Monegros dos vehículos herrumbrosos se arrastran por una apariencia de carretera testimonio de retiradas, bombardeos y cruentos combates . Salpicada cual deshechos de dolor, se amontonan en sus cunetas objetos de lo más variopintos, desde restos de vehículos hasta cajas con munición. Lo que pudieran ser vituallas hace tiempo que han desaparecido. Sin embargo, el dolor nadie lo quiere y allí en aquella ruta se queda para recordar el odio ancestral que de cuando en cuando recorre al pueblo español, aquella guerra fratricida ha dejado lagrimas por doquier que pocos intentan maquillar.

La compañía de artes varias “la Salerosa”, se encamina hacia Barbastro, sus seis componentes son un extraño museo de personajes variopintos: Jacinto Molinero, conocido como el Peluso es el jefe de la tropa, hombre improvisador in extremis gracias a que su cerebro sabe adaptar el coeficiente de variación a las circunstancias, pelirrojo, pelo lacio, flequillo tajante, gafas redondas y pecoso, aunque gaditano, es una clara herencia del paso de los vándalos por su tierra. Honorata Pérez, su media naranja según se mire, lo de naranja deriva a higo chumbo dependiendo de la meteorología, mujer de grandes recursos aprendidos en la escasez, tiene el don del cante y es que en Triana quien no sabe de esto es que es sordo o no es de allí, mejor, hasta los sordos cantan flamenco. En su recién entrada la cuarentena es una atractiva pelirroja, con su pareja forma un extraño maridaje, que no el azar si no la diosa Fortuna en su capricho genera. Dionisio Utrera, llamado Chanclas por los amigos, pescador del puerto de Santa María, pero de afición la misma que Peluso, hace felices a los demás fomentando los deseos; de todos ellos sobresale uno: la codicia. Con una baraja de naipes, una mesilla en un bar y cuatro perras, los incautos acuden como moscas a un estercolero a satisfacerla, pero ambos se tienen por vendedores de ilusiones, si los clientes salen limpios de peluflas, la codicia es la culpable. Así en un momento cuando al principio los clientes ganan son felices, después ellos se cobran dicho instante de felicidad, es su trabajo y de él viven. Greta Kohl, excomponente de la brigada Thälmann alemana de nacimiento reconvertida a tonadillera, suiza y aspirante a Bella Dorita, con el añadido de enseñar alguna cosa más que su émula. Frida Mast, exactamente lo mismo que la otra. Las dos tienen en común su atípica

anatomía por aquellos páramos, metro ochenta, rubias, ojos azules y respingonas con pinta de ganar un pulso a un peso pesado del boxeo después de marcarse con él unos rounds. Intentan hacer lo mejor posible su papel en aras de la victoria final del proletariado, oír las cantar “la pulga” con acento teutónico es una singularidad. Hans Müller compañero de cuitas de las dos anteriores, todo lo que se ha explicado a ellas es lo mismo salvo que le cae el papel de ventrículo afeminado con un muñeco en forma de gato, ya se sabe que en este tiempo de postguerra un afeminado atrae al público, aunque hoy sea políticamente incorrecto. De hecho, no es afeminado y lo de ventrículo bien se puede interpretar de una manera condescendiente, pero por la victoria del proletariado se hace todo, hasta contar chistes malos.

&

Puesto de la Guardia Civil de Barbastro, el subteniente José Palomino sesteaba en su despacho desde el que domina la comarca a la vez que soñaba con el ascenso a teniente y su nuevo destino. Gozaba de la tranquilidad de estos lares, así como por la gente abierta, adusta y algo socarrona. Tenía la sensación que lo querían. Aunque en algún desagradable incidente que le había tocado hacer el papel ejecutivo por imperativo legal, intentaba congeniar entre las partes, esto y el consecuente beneficio era más cómodo que lo anterior. La redondez de su abdomen insinuaba sus aspiraciones a sibarita ya que el alma se refleja en el cuerpo, moreno, de calvicie incipiente, fiel reflejo del “Caudillo de España”, cosa que a la que sacaba todo el provecho que podía.

- ¿Da su permiso, mi subteniente?

Una voz ronca preguntó al mismo tiempo que repicaba en la puerta, era el cabo Francisco López,

Paco para los amigos, adusto hasta el límite, era de fiar por su escaso análisis de las ordenanzas - Mi subteniente, acaban de llegar dos camiones con lo que parece ser una compañía de comediantes.

- Ah, ¿sí? ¿Y cómo se llama la compañía?

-Me parece que en los camiones pone la Salerosa.

Palomino dio un respingo y sus piernas salieron de la superficie de la mesa donde reposaban,

- ¡Coño, Paco, ¡ya me puedes traer al responsable! -exclamó azorado el subteniente

Al cabo de media hora Paco entraba en el puesto con Peluso

-Cabo. déjenos solos a los dos y cierre la puerta, ¡ah! y de paso tráiganos dos cafés – ordenó al instante Palomino.

El cabo sin inmutarse se cuadró, cerró la puerta y fue a ejecutar la orden a la cocina.

- ¡Peluso, cuanto tiempo! La última vez que te vi era en Calatayud antes de la ofensiva de Alfabra, cuanto hace que fue aquello... ¿dos años?

-Mas o menos.

-¡Anda que no añoro yo tus partiditas de mus¡ ... sobre todo esa última en la que me llevé cincuenta peluflas... ¡y esta vez espero llevarme cien!

- ¡Hombre, que no estamos en guerra, que allí entre regulares, legionarios y demás la cosa era rentable! ¿te acuerdas de aquel trueque que hice con las brigadas internacionales? Latas de espagueti italiano por abrigos de paño catalanes... no pasasteis frío en Teruel gracias a mí, eh, eso no me lo quita nadie.

-Pero ya sabes que los precios han subido y tengo más necesidades -respondió el guardia.

- ¡Coño Palomino!, no has cambiado desde que nos conocemos ¿Te acuerdas de Larache, cuando la guerra de África? Tú eras un número recién ingresado en el cuerpo y yo un quinto enviado allí para hacer la mili.

Una sonora carcajada resonó en el despacho, seguida de otra que se fundieron al unísono. - Lo de montar un negocio con los moritos que teníamos delante fue demasiado: que si fotos con la cámara de la casa cuartel, que si caramelos de palo que tenías en el almacén de abastos y... ¡alguna foto de chicas ligeras de ropa! Y, a cambio, ellos nos daban agua, pan de centeno e higos chumbos y sobre todo ningún tiro, no sufrimos ningún paqueo mientras estuvimos en aquella posición-respondió el subteniente – creo que te debo unas cuantas, ¡nos ha jodío...!

-A ver, los dos podemos ganar... mira: tú me ayudas. En el espectáculo he incorporado a unas gachís que me las encontré hace unos meses en el campo de Gibraltar y, como tenían problemas de manager ... tú me entiendes, andaban muertas de hambre, yo que soy un cacho pan, las adopté como representante y a

un mariquita que hace de ventrículo. No hace falta más que verlas y me dirás que la cosa vale la pena, la cuestión es que les he enseñado a cantar “la pulga” y... ¡superan a la Bella Dorita enseñan más y todo y aquí está el problema! Es decir, que no se entere el obispo, así que te propongo viernes por la noche espectáculo solo para hombres, te quedas con el veinte, Leandro el dueño de “la Solera Barbastrense” se queda otro veinte y lo demás para gastos míos.

-Mira tal como lo cuentas me das setenta y cinco peluflas y además me quedo el treinta – respondió ávidamente Palomino.

- ¡Hecho! —Mañana hablo con Leandro.

Al día siguiente se instalaba todo el día el juego del mus con vista gorda de la autoridad competente, Palomino tenía que tener presente que la semana que viene empezaba la cuaresma, la época de más penuria que habitualmente era sorteada trabajando en oficios diversos además de ejercer el noble arte de los naipes, para esto tenían que abandonar los pueblos e ir a las ciudades, en este caso se optó por Barcelona. Los tratos con Leandro fueron los habituales: treinta por ciento de las ganancias, dos sesiones, viernes tarde para todos los públicos ,la noche para adultos.

Aquella taberna disfrazada de cafetín se alzaba delante de La catedral de Santa María de la Asunción al lado mismo del palacio episcopal que a manera de elemento subversivo se implanta cual tachuela en el zapato que inconforme el orden establecido aspira a derrocarlo pacientemente como el orín socaba los goznes de las puertas de las murallas.

En días de labor infecunda es frecuentada por parroquianos de la más diversa índole ,funcionarios , sacerdotes del cabildo , oficiales de la comandancia, menestrales i una amalgama de seres que inician su rutina vital .Croissant i café con leche por la mañana , cocido al mediodía ,por la tarde carajillo y domino acompañado por la tertulia acordelas noticias recientes dela actualidad internacional .De la local todo el mundo la quiere olvidar , Barbastro bate el récord de la mayor matanza de clérigos en la guerra de España , el 86 % del total. Aquellos parroquianos que acuden quieren volver a su rutina de almas felices que repelen constantemente la responsabilidad de lo acontecido. Para esto el lugar ideal, la Solera Barbastrense.

Aquel sábado el local se transforma como arte de magia. Teatrillo al fondo que recuerda los tugurios del barrio chino de cualquier ciudad, al lado de la barra

marmórea un camarero secular que sirve cazallas o zarzaparrillas a tenor de la feligresía. A las cinco de la tarde está compuesta de familias endomingadas con sus trajes de fiesta. Matrimonios formales junto a su correspondiente familia política que formando parte de su clan, les guarece de los avatares del presente y del incierto futuro que amenaza al país. Con ellos va la correspondiente chiquillería vestida de domingo a sabiendas que la pulcritud de sus trajes durará lo que una peladilla a la salida de un colegio. Es excepcional que venga un teatro de varietés al pueblo y menos tras tres años de cruel contienda.

El espectáculo de tarde arranca con la magia irradiada a cargo del mago Peluso; flamenco a cargo de Honorata y Chanclas de guitarrista, coplillas a tope Chanclas a bailar con Honorata, Peluso de guitarrista. Hans haciendo de ventrículo con su gato y explicando chistes anodinos, finalmente Greta y Frida vestidas de tirolesas cantando "la casita de papel" con agria entonación germánica.

“Encima las montañas viviguemos,

El día que tú aprendas a queguer,

Y así pográs saber cómo es el

cielo Viviendo en mi casita

de papel. ¡Qué felices

seguemos los dos, Y qué

dulces los besos según!

Pasaguemos la noche en la luna,

Viviendo en mi casita de papel.”

Sesión de noche, público cambiado, los varones del pueblo salvo los secuestrados por sus costillas que algo huelen, las fuerzas vivas sin excepción camufladas con atuendos de paisanos, alcalde, concejales, guardia civil, incluso el censor eclesiástico. Entre bambalinas, Peluso ajeno al público intenta convencer a las dos germanas con el nuevo atuendo y el repertorio.

-! ¡Ni hablar de ponernos esto! - exclama Greta - para sostenes dos brillantes que solo tapan los pezones y para la pieza de abajo un taparrabos de cristal! Esto es denigrante para la mujer y encima a bailar la danza de los siete velos.